LOS VENCEDORES DE MAÑANA TEMEN LA REVOLUCION DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS

ACCION LIBERTARIA

FEDERACION ANARCO-COMUNISTA ARGENTINA

AÑO VIII - Nº 63 — BUENOS AIRES, MARZO DE 1943 — Precio: 10 Ctvs.

CADA día que pasa se acentúa la inquietud en todos los hombres que piensan con normal sensibilidad para el momento histórico que vivimos, en cuanto al desenlace de esta tremenda lucha que se desarrolla prácticamente en todos los continentes y afecta a todos los pueblos del mundo, en un grado superior al de cualquier otra guerra del pasado, incluso la de 1914-1918.

Es una inquietud distinta a la que embargaba los ánimos en 1940 y 1941, cuando las probabilidades de triunfo militar del conglomerado totalitario, habían alcanzado el más alto nivel. Ahora, por el contrario, existe la seguridad casi absoluta de que las potencias del "eje" serán vencidas y desbaratados por completo sus planes de dominio. Será cuestión de tiempo, de grandes e inevitables sacrificios, incluso de probables sorpresas, pero todo autoriza a deducir que el desenlace de la guerra será decidido, militarmente, a favor del bando aliado.

Partiendo de tal seguridad, se plantea esta pregunta angustiosa: ¿Qué vendrá inmediatamente después? ¿Qué planes, preparados desde ya, pondrán en ejecución los triunfadores? ¿Qué posibilidades se presentarán para una actuación directa y libertadora de los pueblos oprimidos?

A juzgar por diversos síntomas que están a la vista, se abren perspectivas muy poco alentadoras para la libertad, si se permite que prevalezcan las decisiones gubernamentales. El mantenimiento de un gobierno fascista en el norte de Africa; la descarada ayuda de las democracias a Franco, con posibilidades de restauración monárquica en España; las menciones de monárquicos italianos para la sucesión de Mussolini; las alusiones cada vez más frecuentes a un bloque de potencias que delimitarán su respectivo radio de influencia sobre el plano mundial, con el apoyo de una enorme fuerza militar permanente y otras manifestaciones de la misma índole, hacen pensar a muchos que el simple triunfo militar del bando democrático no significa de por sí el fin de todo dominio imperialista y la liquidación inmediata de todas las formas de opresión totalitaria. Por el contrario, surge la convicción de que probablemente los triunfadores tratarán de mantener o imponer gobiernos de fuerza, para precaverse contra posibles insurrecciones populares, de carácter social y establecer un orden sin profundos cambios internos. Las razones políticas y estratégicas que explican hoy el nombramiento de un Peyrouton y el apoyo al sanguinario Franco, justificarán mañana, en nombre del "apaciguamiento" la imposición de otros gobernantes reaccionarios.

Para nosotros, conocedores de las profundas fuerzas sociales que actúan debajo de la superestructura política y militar, esta situación no constituye una sorpresa ni un motivo de decepción. Siempre hemos afirmado que en esta guerra nos interesaba profundamente y en primer término, la derrota de los totalitarios, pero nunca hemos creído que la sola VICTORIA MILITAR de las democracias significaría una solución para los grandes problemas que la guerra había planteado a los pueblos. Más aún, hemos descontado la posibilidad de que los aliados triunfantes establecieran, con pretextos de transición, ciertas formas de dictadura que, sin llegar a los extremos del absolutismo nazi, fueran suficientes para hacer ilusoria la libertad de decisión, de AUTODETERMINACION de los pueblos.

El temor a la revolución, al desborde de las masas populares dicta la política de los gobernantes, más que cualquier consideración estratégica. Tratan de evitar o de sofocar la crisis revolucionaria que habrá de producirse al final de la guerra, colocando en el poder a elementos reaccionarios, antiproletarios y antipopulares definidos, los cuales a su vez podrán ser desplazados una vez que hayan cumplido la misión de polizontes y de verdugos que se les confía. Después, restablecido el orden, "apaciguados" los espíritus, habrá llegado el momento de afrontar la consulta democrática, en cumplimiento de la sagrada promesa de las cuatro libertades.

Evidentemente, no hay nada seguro, fijo y definitivo. Los cálculos más cuidadosos pueden fallar y esfumarse las previsiones más minuciosas. Sobre todo, cuando como en el caso actual subsiste la gran incógnita de la conducta de los pueblos, la decisión que deberán tomar, en última instancia, los millones y millones de oprimidos que constituyen la población europea, los que han soportado todos los horrores de la guerra y de la opresión nazi y que habrán de reivindicar, al fin, su derecho de vivir libres de todos los yugos y de todas las tutelas.

Confiamos en que el impulso libertario de esos oprimidos aniquilará las tentativas de imposición reaccionaria de los triunfadores de mañana, así como será aniquilado el "nuevo orden" que pretendió establecer por un milenio la barbarie nazi.

COMO SE HACE UN PRESIDENTE

CUANDO los políticos "rumbeadores" andaban cavilando, procurando acertar en el candidato a la futura presidencia más a gusto de las altas esferas gubernativas y trataban de provocar la ansiada "media palabra" del presidente Castillo, este viejo caudillo los sorprendió abandonando su enigmático silencio para pronunciar, no una media palabra, sino una frase entera: **"Robustiano Patrón Costas será el futuro presidente."**

El problema queda resuelto. Después se verá quién será el segundo de la fórmula y a qué fracción del conservadorismo pertenece. También se arreglarán las disidencias causadas por el despecho de algunos precandidatos desahuciados. Se llegará a un acuerdo entre los dirigentes concordancistas sobre el reparto de ministerios y otros altos puestos. Y, finalmente, se procurará que el pueblo soberano vote al candidato oficial. Mejor dicho, se hará de tal modo que el "veredicto de las urnas" confirme, en la matemática electoral criolla, la designación del sucesor del presidente Castillo, hecha por éste en uso de atribuciones que no figuran en la Constitución, pero que ya casi nadie objeta. De lo contrario, no se habría esperado con tanta ansiedad la "media palabra" del caudillo máximo.

Debemos reconocer que Castillo no se limitó a una escueta designación de su sucesor, sino que expuso las razones en que fundamentaba su decisión y que no dejan de tener su lógica. Lógica oficialista y oligárquica, por supuesto, pero lógica, al fin. Afirmó que Patrón Costas hubo de ocupar la Presidencia después del golpe de Estado de Uriburu, en lugar de Justo. Posteriormente se le debió designar vice, junto con Ortiz. No se sabe por qué causas no se materializaron entonces esas designaciones, pero es el caso que el magnate azucarero y feudal salteño fue postergado dos veces en la integración de la fórmula presidencial. Nada más justo, entonces, que ahora le toque el turno a quien, por otra parte, continuará fielmente la brillante política de Castillo. He aquí las razones del presidente para explicar su preferencia por la persona que habrá de sucederle en el mando, ya que el procedimiento en sí de la designación no parece requerir explicación alguna, dentro de las normas neodemocráticas que ahora están en auge.

Sin embargo, aunque se trata de un asunto resuelto, no dejará de montarse el ceremonial electoral de costumbre, como si todo dependiera realmente del sufragio de los ciudadanos.

¿Qué papel que se desempeña toda esa farsa? Ella constituye el último homenaje de la oligarquía a la legalidad democrática. Pero también es cierto que detrás de la farsa se oculta la tragedia de un pueblo, víctima de una explotación indigna, que acentúa sus rasgos feudales y a quien sus presuntos conductores no le ofrecen otra salida que seguir el juego de los tulleros electorales, con la vaga posibilidad de que éstos se equivoquen y pierdan la puesta, en favor de los referidos conductores.

Estados Unidos Colabora con el Franquismo

MR. Carlton Hayes es embajador norteamericano en España. Coincidiendo con la visita del coronel Beigbeder a Washington, como emisario del general Franco, hizo declaraciones interesantes sobre la ayuda que presta el gobierno de Roosevelt a la España falangista, con motivo del 25º aniversario de la Cámara de Comercio Norteamericana. Reveló que los Estados Unidos exportaban grandes cantidades de petróleo, algodón, alimentos y otros productos a España "con el fin de "ayudar a la restauración económica española".

"Se enviaron —declaró— a este país 25.000 toneladas de sulfato de amoníaco, a pesar de lo escaso de este producto en los Estados Unidos. También se enviaron 30.000 toneladas de algodón, producto cuyo envío aumentará considerablemente en breve plazo. Se envían además carbón, guisantes, porotos, celulosa, negro de humo, bacalao y productos químicos industriales."

Dijo además que la cantidad de productos petrolíferos que corresponden por persona a los españoles en la actualidad es "considerablemente mayor que los que corresponden por persona a los habitantes de la costa atlántica en los Estados Unidos" y que el petróleo llegaba a España desde septiembre último en la máxima cantidad permitida por la capacidad de la flota española de buques tanques...

Mientras tanto, el coronel de Estado Mayor, Beigbeder, que fuera comisario de España en Marruecos, que fuera agregado militar en Berlín, que fuera también ministro de Relaciones Exteriores de Franco, cumple su misión ante el gobierno de Washington, en una serie de entrevistas con Mr. Henry Stimson, secretario de guerra. Su tarea es ardua. Por algo se creó anticipadamente en torno a dicho coronel una aureola de aliadofilia. Por algo Franco tiene a mano servidores que "simpatizan" con los enemigos de sus más adorados colegas, Hitler y Mussolini. El coronel Beigbeder, a quien se presenta como supuesto rival del general Orgaz, alto comisario en Marruecos, viene a "tender un cable" de acercamiento con Estados Unidos y con la Gran Bretaña. Pide, en nombre de Franco, varias cosas. Entre las de mayor calibre, están: el "statu quo" para el hecho consumado de la incorporación de Tánger a la soberanía absoluta de España; la devolución de ciertos territorios marroquíes por Francia a España. El pago por estas demandas, que deberían sumarse a las exportaciones reseñadas por el embajador Hayes, es uno solo, muy grato al Estado Mayor yanqui y a su similar de Londres: "seguridades" sobre la neutralidad española tanto en la Península como en el Protectorado...

Hace pocos días, el presidente Roosevelt hizo una declaración más sobre los objetivos de las naciones unidas en esta guerra. "No habrá en el mundo después de nuestra victoria —dijo, más o menos— gobiernos impuestos a los pueblos por la fuerza". Pero habrá, según las declaraciones expresas y reiteradas del mismo presidente y de sus ministros y embajadores, una España martirizada por un gobierno que surgió de la más infame traición y del crimen internacional más descarado. Habrá una España con hombres como Franco en el poder, con un pueblo que se batió a muerte por la libertad y la independencia, con un pueblo que merece más que ninguno en la tierra ser libre. Y ese gobierno, que suponemos nadie pretenderá elegido y querido por el pueblo español, tendrá como puntales a las dos todopoderosas naciones libertadoras...

Ya lo dijo Mr. Carlton Hayes, para que no quepa ninguna duda: "Los Estados Unidos están dispuestos a continuar y extender esta ayuda, para que España, que tanto y con tanto éxito está haciendo para desarrollar una economía de paz, pueda llegar a salvo al futuro período de la paz mundial." ¿Podemos confiar en las bellas frases de los estadistas que sostendrán en el poder a un régimen como el de Franco?

La Sugestión de Rusia

CUANDO en junio de 1941 se produjo la sorpresiva invasión del territorio soviético por las bandas hitleristas, dando brusco fin al pacto germano-ruso de no agresión, firmado en setiembre de 1939 e imponiendo un rápido cambio de frente a la estrategia política staliniana en todo el mundo, hemos hecho por nuestra parte, una clara composición de lugar frente al nuevo curso que tomaba la guerra y ante la compleja situación que se creaba a quienes, adversarios decididos de todo régimen totalitario, se veían obligados a apoyar [illegible] a las fuerzas de Stalin frente a la bárbara invasión de los nazis.

Dijimos entonces que todas nuestras simpatías estaban con el pueblo ruso, que había hecho la revolución de 1917 —en su etapa de marzo y en la de octubre— revolución que había sido sofocada por una dictadura de partido, [illegible] sus grandes postulados socialistas. Pero que a pesar de todo [illegible] un símbolo de [illegible] proletaria [illegible] para el momento [illegible] de los pueblos de Europa.

Pero hemos discriminado entonces claramente entre lo que significaba el pueblo ruso como expresión y símbolo de la revolución y lo que era, de hecho, el régimen staliniano, primer régimen totalitario moderno que se implantó en el mundo y del cual el fascismo y el nazismo imitaron muchos de sus procedimientos. Nunca hemos admitido la corriente [illegible] entre pueblo y gobierno y menos que nunca se podía permitir en este caso, sin dar lugar a un tremendo equívoco que había de confundir por completo los fines de la lucha antitotalitaria.

Siendo indispensable la derrota total de las huestes nazifascistas para que existiera una posibilidad de resurgimiento hacia la libertad de los pueblos de todo el mundo, era de vital importancia el triunfo de Rusia sobre sus invasores, [illegible] para el [illegible] de aquellas fuerzas de la barbarie. Pero, junto con ese triunfo que deseábamos fuera precisamente del pueblo, anhelábamos su liberación de la dictadura burocrática staliniana y la continuidad de la verdadera revolución socialista.

Naturalmente, son relativamente pocos los capaces de hacer semejante discriminación y resistir la sugestión global que producen en los espíritus, los espectaculares triunfos rusos que han estado in[illegible] para contenerse de [illegible] [illegible] en la [illegible] estepa, acercando indudablemente la hora del aplastamiento de la bestia nazi.

De ahí se beneficia indirectamente el stalinismo como partido dictatorial que ha [illegible] mundial, liquidando prácticamente el anarquismo con sus métodos corruptores de proselitismo y sus consignas de adaptación a la democracia burguesa y de "unión nacional", incluso con los elementos más reaccionarios.

Y bien. Es necesario afirmar categóricamente y repetirlo todas las veces que sea necesario, que los grandes triunfos obtenidos por los ejércitos soviéticos, reveladores indudablemente de una organización militar eficiente —junto con la profunda mística nacional y revolucionaria de los combatientes rusos, no justifican ni legitiman de ningún modo a un régimen que, como el de Stalin, impone un partido único, una opinión única, un único tipo de organización sometido totalmente a las directivas del Estado, donde los trabajadores que no pertenecen al "partido", carecen de los elementales derechos de asociación y de reclamo de mejoras que aún reconocen las democracias burguesas. La eficiencia militar y el espíritu combativo de los soldados no constituye una prueba de la bondad del régimen. Si lo fuera, tendríamos que rendir homenaje al hitlerismo, por haber sido capaz de crear un formidable aparato bélico y de [illegible] a la juventud alemana ese fanatismo guerrero que la convierte en una fuerza tan peligrosa para la civilización. Esta guerra ha probado, entre otras cosas, que, desgraciadamente, es posible defender con entusiasmo y sacrificio, una mala causa. Ello no puede ser un argumento para quienes no padecen predisposición a fanatizarse y conservan normalmente su capacidad de raciocinio.

Sean cuales fueren los factores de orden interno que han determinado la capacidad de resistencia y el poderío militar del pueblo ruso, no se justifica la aplicación de los métodos dictatoriales en el movimiento obrero ni la sumisión a las consignas stalinianas de quienes pretenden luchar contra las corrientes totalitarias. Y menos aún la imposición de tales consignas en [illegible] que surjan después de la guerra [illegible] de autonomía al proceso o a la defor[illegible] fatal de la dictadura de partido, en que se basa la ideología bolchevique.

RESISTENCIA CONTRA EL ESTATISMO, EN NOMBRE DEL SOCIALISMO Y LA LIBERTAD

LA creciente intromisión del Estado en todas las manifestaciones de la actividad individual y colectiva, con la consiguiente restricción de libertades que ello importa, constituye una realidad basada en una serie de **hechos consumados** que hasta los más indiferentes, los de más escasa sensibilidad social se ven obligados a apreciar, puesto que han de chocar con ella a cada paso, en la vida cotidiana. El "ciudadano medio", el "hombre de la calle", podía en la vida desentenderse hasta cierto punto de los intrincados problemas político-sociales, podía buscar desesperadamente una distracción que lo apartase de tan áridas cuestiones, pero fatalmente habrá de chocar con ellas y, muy especialmente, le saldrán siempre al encuentro los trabas, reglamentaciones, prohibiciones y demás instrumentos de que se vale el Estado para hacer efectivo su control sobre la vida social, ensanchando cada vez más sus atribuciones y su radio de influencia.

La situación de emergencia creada por la guerra, incluso en los países "neutrales" o no beligerantes, ha sido el gran justificativo de que han echado mano todos los gobernantes para imponer esa serie de reglamentaciones de tipo dictatorial que anula de un golpe las libertades públicas, aumenta enormemente las cargas impositivas, somete la economía a la dirección estatal, impone una modalidad corporativa a las organizaciones obreras, etc. La famosa situación de emergencia, no sólo constituye la razón máxima de todas las arbitrariedades oficiales, sino también el invariable pretexto de los oportunistas, los pusilánimes y los inclinados al menor esfuerzo, para aceptar sin amago de resistencia, esas mismas arbitrariedades.

Pero no podemos engañarnos. No hay tales **medidas de emergencia**, en el sentido de lo transitorio y circunstancial. Hay, en cambio, experimentos y tanteos de un estatismo cada vez más absorbente, más tiránico y centralizador. Los gobernantes miden la capacidad de resistencia o el grado de conformismo de la masa popular. Si éste es mayor que aquélla —y desgraciadamente lo es en las actuales circunstancias— avanzan con nuevas imposiciones. Todo tiende a afirmar un sistema estatista que tratará de prolongarse indefinidamente en la post-guerra, como medio de conservar el "orden" frente a las grandes reivindicaciones populares y salvar los privilegios de las clases dirigentes.

Se acepta desde ya, como una fatalidad, el completo control estatal de las actividades sociales, después del triunfo de las democracias, que no vacilarían en copiar procedimientos de sus enemigos totalitarios. Y, también desde ahora, se insinúa el conflicto entre las fuerzas del gran capitalismo que sólo quieren emplear el poder del Estado para imponer la sumisión de las clases explotadas, reteniendo para sí la dirección de la sociedad y las tendencias francamente estatistas que reclaman el control supremo, incluso de las fuerzas económicas.

Es lamentable que por ahora sean sólo los elementos de la plutocracia los que procuren frenar el avance estatista, en su solo provecho, se entiende. Los partidos demócrata-liberales y los sectores reformistas del proletariado, parecen resignarse ante ese avance y aun aceptarlo de buena gana. Significa esto el reconocimiento complacido de una derrota o una simple adaptación oportunista.

Los libertarios no nos hacemos ilusiones sobre el "antiestatismo" y el liberalismo de los representantes de la burguesía, que sólo reclaman del gobierno la libertad necesaria a sus fines de explotación discrecional de las masas laboriosas. Ellos quieren emplear al Estado como gendarme, como fuerza de policía, si es necesario con el máximo rigor, para reprimir cualquier reclamación revolucionaria de los explotados. Fuera de ahí, son partidarios de la más amplia libertad, sobre todo de la "libertad de iniciativa". Es decir, de un estado de cosas trágicamente conocido y experimentado por los pueblos, el mismo que nos ha llevado a la situación que actualmente sufrimos en todo el mundo.

Como libertarios y socialistas, rechazamos de plano ambas "soluciones". Enemigos del capitalismo en todas sus expresiones, por constituir otras tantas formas de la explotación del hombre por el hombre, lo somos más aún, si cabe, del absolutismo estatal que agrega encima de eso el yugo de la opresión política. Somos los únicos adversarios consecuentes del estatismo, cuyos males hemos denunciado y combatido mucho antes de que tomara las formas extremas del totalitarismo, que tiene actualmente.

Convencidos de que una ordenación social justa sólo puede realizarse mediante la cooperación y el entendimiento entre libres asociaciones de productores, finalidad esencial de nuestra lucha, hemos de procurar ese entendimiento, resistiendo en todo lo posible la expansión del estatismo, que anula las organizaciones obreras y populares, convirtiéndolas en simples engranajes del mecanismo del Estado.

He aquí una de las funciones específicas del movimiento libertario, colocado en un puesto de vanguardia en la lucha por el socialismo y la libertad.

Sospechosas Maniobras en el Vaticano

LA visita extraordinaria del arzobispo norteamericano Spellman al Vaticano, ha renovado los comentarios sobre las posibles actividades del Papa en favor de la paz. Hace tiempo ya se viene asegurando que "la más honda preocupación del Santo Padre es conseguir la terminación de la guerra". En cada uno de sus mensajes teocrático-políticos, se pretende ver definiciones y perspectivas. La prensa demagógica, tan abundante entre nosotros, ha catalogado a Pío XII, apenas subió al trono máximo de la Iglesia católica, como "Papa democrático". Las críticas a las persecuciones contra los católicos en los países nazificados y últimamente su llamada al orden contra quienes no "sólo se ponen a la misma altura que Dios, sino que pretenden ser dioses únicos" —evidente referencia a Hitler—, sus doctrinas reiteradas contra los sistemas que apelan a la violencia, etc., han servido para construir la teoría de que los aliados tienen en el corazón mismo de la Italia fascista un aliado de tan alta jerarquía.

El nombramiento de Ciano para el cargo de embajador ante el Vaticano, fué señalado, más que como un desplazamiento del yerno de Mussolini de la política exterior, como un paso hábil del "duce" que llevaba al campo "neutral" del Vaticano a un emisario que podría discutir las condiciones de la paz para Italia, ya en pleno declive de su arrogancia, con su imperio perdido, con su fanfarrón máximo enmudecido y con la negra perspectiva de ser el próximo blanco del ataque aliado al continente.

Poco después, se produce el viaje del prelado de la iglesia católica yanqui, quien después de entrevistar a Roosevelt vuela al Vaticano y conversa largamente con el Papa. Los rumores sobre su misión son varios, siendo uno el que se refiere al probable traslado del Papa a un país en que esté a resguardo de las bombas de las fortalezas aéreas yanquis y británicas. Pero el más serio es el que vincula ese viaje con los planes de paz. El presidente Roosevelt se negó a detallar lo conversado con el arzobispo. Del Vaticano poco o nada se informó sobre las entrevistas papales. No sería nada difícil que las llamadas al embajador argentino en el Vaticano, tuvieran que ver con las misteriosas conversaciones de los siervos del dios católico. Y que el mismo conde Ciano haya terciado con su diplomacia de presunto traidor al "eje", en los diálogos de la Santa Sede...

Está demostrado que la política de los Estados Unidos en la guerra responde al lema de evitar la pérdida de vidas y gastos de guerra con las victorias diplomáticas que se puedan obtener sin sangre. Lo prueba el curso de los acontecimientos en el Africa, donde esa estrategia se puso en práctica a costa de la ética, desafiando la indignación de los franceses de De Gaulle y reivindicando a los Darlan, Negués, Boisson, etc. Si la "misión Spellman" lograse romper el "eje" sin necesidad de abrir un frente en la península itálica, el Estado Mayor yanqui habría obtenido un éxito sensacional. El precio podría ser alto, y quizás el mundo fuera en tal caso sorprendido con algo parecido a lo de Africa. ¿Sería mucha audacia profetizar que ese precio puede ser el perdón para Benito Mussolini y su banda de verdugos?

Sean cuales fueran las consecuencias de las gestiones del Papa y de sus fieles, importa destacar fundamentalmente que sería trágico que la "paz" que sobrevenga a esta guerra sea un producto del laboratorio clerical. Esa "paz" respondería a los intereses de esa temible potencia mundial que obedece al Papa y que siempre —en todo el largo recorrido de la historia humana— respaldó, engendró y bendijo a los déspotas más siniestros, a los gobiernos más reaccionarios, a las persecuciones más despiadadas contra los pueblos y los individuos ansiosos de libertad y justicia. Esa "paz" sería digna de la que reinó en España desde abril de 1939. ¿Puede olvidar, hasta el aliadófilo más cristiano, que el Vaticano santificó las armas asesinas de Franco y considera sagrada al "caudillo" por su "empresa" de reconstrucción y de purificación?...

Las combinaciones más infames, las traiciones más repugnantes, pueden forjarse en los alambiques protegidos por el "Santo Padre". ¡Ay de la humanidad, si se deja embaucar por cualquier plan de paz que cuente con el visto bueno de la Iglesia!...



EL AYUNO DE GANDHI, COMO ACUSACION AL IMPERIALISMO BRITANICO

El reciente ayuno de Gandhi, que estuvo a punto de costarle la vida, tuvo una gran virtud: poner de manifiesto una vez más las verdaderas intenciones de los dirigentes británicos, con respecto al porvenir que espera a los países que constituyen su extenso dominio colonial.

En otras circunstancias, antes del estallido de la guerra actual, las simpatías de todo el mundo —o la mayoría de ellas— eran para el hombre que de manera tan singular expresaba el sentir de un inmenso pueblo, sometido por años y años al coloniaje despiadado del imperialismo inglés. Pero ahora, en un momento que se distingue por las "adhesiones incondicionales" a uno de los bandos en pugna, la protesta del denodado líder de la "resistencia pasiva" equivale a poner en tela de juicio la confianza del mundo democrático hacia los dirigentes ingleses, por lo que todos aceptan como buena la posición de Londres frente a las probables complicaciones que pudiera traer el deceso de Gandhi: "la cuestión de la independencia de la India —y de los demás países coloniales—, se resolverá después de la guerra, una vez vencido el enemigo común".

Viene bien al caso recordar palabras recientes del primer ministro Churchill: "no creo que pueda hablarse de liquidación de nuestro imperio; si tal fuera la finalidad de Inglaterra, habrá que elegir a otro hombre que la realice...". Tan flagrante contradicción es de por sí suficiente motivo de inquietud para los pueblos que aspiran a independizarse, como una conquista mínima a lograr en la contienda mundial, cooperando al triunfo de los aliados.

Una vez más es preciso repetir un axioma ya generalizado: no basta con ganar la guerra; hay que ganar también la paz. Lo que significa que han de ser los pueblos quienes impongan la transformación estructural del mundo en la post-guerra, conquistando sus propias ventajas sociales.

LOS FINES DEL CAPITALISMO EN LA GUERRA

DECIDIDA ACCION OPOSITORA DE OBREROS Y COMBATIENTES

Mientras los dirigentes democráticos de la guerra realizan espectaculares conferencias intercontinentales, donde se combinan vastos planes estratégicos y se trazan los lineamientos generales de pactos políticos, cuyo verdadero contenido apenas puede vislumbrarse; mientras transmiten por las ondas alentadores discursos acerca del inevitable triunfo sobre el nazifascismo y formulan vagas promesas acerca de un porvenir mejor para las clases laboriosas, hay otros dirigentes del mismo sector que también realizan grandes viajes, celebran conferencias menos espectaculares y trazan unos planes de reconstrucción, que no siempre concuerdan con los discursos promisorios de los estadistas, obligados a inculcar ciertas esperanzas en la masa popular, de cuyo seno salen todos los sacrificios necesarios para mantener la guerra.

Nos referimos a los financistas, comerciantes e industriales, que se desplazan y actúan en nombre de entidades económicas representativas del capitalismo, los que trabajan específica y confesadamente por la consolidación de este sistema, que para esos señores constituye la mejor de las formas posibles de convivencia.

Recientemente hemos tenido aquí una de esas misiones, procedentes de Estados Unidos, que venía en jira continental, con el propósito de estudiar las posibilidades económicas de estos países y establecer las bases de colaboración, desde el punto de vista de los intereses que acabamos de señalar, es decir, los del capitalismo americano.

Presidía esa misión Mr. Eric Johnston, presidente de la Cámara de Comercio de Estados Unidos, viniendo por cuenta de la "Comisión Estadounidense de Fomento Interamericano", relacionada con otra similar argentina y vinculada a diversas instituciones representantes de las llamadas "fuerzas vivas", que son prácticamente las que monopolizan toda la riqueza del país y le imponen las normas de desenvolvimiento político.

Las declaraciones hechas por el magnate yanqui, en el curso de las entrevistas que tuvo con sus colegas argentinos, valen la pena de destacarse y ser tenidas en cuenta, por lo que revelan la finalidad del capitalismo yanqui para después de la guerra, mucho más claramente de lo que podría desprenderse de los discursos de los personajes políticos. Mr. Johnston habló para los suyos, sin la preocupación de agradar al gran público, con el propósito evidente de infundir confianza a los capitalistas de la Argentina y de los demás países americanos. Confianza en la nueva colaboración económica interamericana, con el objeto de consolidar el sistema capitalista, como lo ha expresado sin eufemismos ni disimulos el ilustre representante de la plutocracia del Norte.

Debemos agradecer al señor Johnston una franqueza poco común en tales personajes. En su discurso pronunciado en el "Círculo de Armas", ante un público "selecto", que incluía a Patrón Costas, el probable sucesor de Castillo y los ministros Ruiz Guiñazú, Rothe y Amadeo y Videla, el financista yanqui expuso claramente la posición de la burguesía de su país ante los actuales acontecimientos y sus finalidades de posguerra. Afirmó, naturalmente, que estaba de parte de la libertad y la democracia, en contra de la tiranía totalitaria y sostuvo la necesidad de ganar la guerra, sin compromisos con el "eje", agregando que no siempre habían estado de acuerdo con la administración del presidente Roosevelt, pero que en la actualidad apoyaban íntegramente su política exterior.

Sin embargo, lo importante será lo que venga después de la guerra. A ese respecto, dijo:

"Señores: Después de terminar esta guerra no debemos confiar únicamente en los gobiernos. Debemos comprender que si la industria y el comercio deben ser extendidos, si llegamos a tener un más alto nivel de vida en las Américas, deberá ser realizado por iniciativa privada y por el sistema que denominamos capitalismo". Y agregó, en plena euforia: "¿Qué otro sistema, señores, podría dar un más alto nivel de vida a un mayor número de hombres que cualquier otro sistema que haya sido planeado por mente humana?". Suponemos que esta pregunta no estará dirigida a los once millones de desocupados crónicos que había antes en Estados Unidos y que tuvieron que esperar la guerra mundial para encontrar trabajo o un "puesto de honor" en los campos de batalla.

Siendo el capitalismo un sistema tan excelente, es natural que se procure restaurarlo después de la guerra, devolviendo toda la libertad a las empresas privadas que hoy se hallan bajo un "severo control", oficial a causa de las necesidades de la contienda. Terminada ésta, el capitalismo volverá a ser el poder decisivo en Estados Unidos. Tal es el mensaje "alentador" que trae a sus colegas sudamericanos el potentado yanqui. Sobre esa base habrán de concertarse los acuerdos y planes de colaboración interamericana.

Se confirma así cuanto hemos sostenido sobre los fines de guerra del capitalismo. Este se lanzó a la lucha contra el nazifascismo, cuando comprendió que ya no podría compartir con éste el dominio económico del mundo y que estaba amenazado de ser desplazado en su hegemonía por el sistema totalitario que abarcaba el poder político junto con el económico. El capitalismo está dispuesto a todos los sacrificios, menos a renunciar a su esfera de dominio. Y considera perfectamente legítimo que los pueblos se destrocen en los campos de batalla de todos los continentes, con el fin de restablecer el sistema de la "libertad de empresa" que tan brillantes resultados ha dado... a sus beneficiarios.

Sabemos que no es éste el objetivo de guerra de los millones de combatientes de todas las naciones que luchan contra el nazifascismo y de los millones de trabajadores que sostienen con su concentrado esfuerzo el gigantesco aparato bélico. Ellos esperan algo más grande y más justo que el triste privilegio de ofrecer "libremente" sus brazos y su inteligencia a los empresarios capitalistas, cuando se pongan en marcha nuevamente las industrias de la paz. Pero es el caso que, mientras trabajadores y combatientes se aferran al cumplimiento de su tarea o de su deber, los políticos, los diplomáticos, los financistas y demás técnicos del capitalismo, van trazando los planes de una nueva estructura económica y social, tratando que se parezca lo más posible a la antigua y defectuosa, cuyo fracaso ha determinado la actual catástrofe.

Ahí está el gran peligro que acecha a los trabajadores y combatientes que lo entregan todo para la tarea de aplastar el nazifascismo y no se precaven contra las maniobras que van urdiendo a sus espaldas, quienes pretenden prolongar y renovar un sistema basado en la explotación de los productores y en la producción para la ganancia. Esperamos, sin embargo que la última palabra, la palabra decisiva para la reconstrucción del mundo, no la dirán los técnicos y dirigentes de la plutocracia, sino aquellos otros, que hoy ocupan los lugares de trabajo y de lucha, en las más diversas regiones del planeta. Pero, podrán decirla si desde ya se liberan del prejuicio de la propia inferioridad, que se les ha inculcado, a través de generaciones y si saben percibir y rechazar el engaño con que se trata de envolverlos a través de discursos y vagas promesas, incesantemente renovadas. Y, si saben actuar en el momento oportuno, en pro de su liberación social, con la intensidad y el espíritu de sacrificio que están poniendo en juego en la guerra dirigida por sus amos...

3.400.000 EJECUCIONES REALIZO LA GESTAPO EN NUEVE PAISES

La cifra es aterradora, pero es inexacta, según las mismas fuentes que sumaron estadísticas y dieron al mundo la suma sangrienta. Esas 3.400.000 ejecuciones realizadas por los nazis en nueve países ocupados de Europa, con ser espeluznante, con hacer estallar los nervios, está por debajo de la verdadera cifra de seres humanos sacrificados en el infierno de la Gestapo.

Sumad a un número tan fantástico de víctimas, los cientos de miles que cayeron en la propia Alemania. Sumad a esa sangre derramada, los prolegómenos de sadismo desenfrenado, las torturas bestiales, las abyectas "diversiones" de los verdugos al servicio de Hitler, las persecuciones y amenazas, y tendréis una impresión —¡pálida frente a la realidad misma!— de la monstruosidad histórica que significó el reino de los asesinos encaramados en el poder en 1933.

La Inquisición clerical quedó grabada para siempre en el recuerdo de los pueblos como punto de referencia, como expresión y como símbolo. Sus métodos de tortura, su fanatismo homicida, su sadismo morboso, sirvieron para comparar los más repugnantes crímenes de los tiranos y los más espantosos tormentos de las policías bravas. Ahora, esa página terrible de la historia queda relegada a un segundo plano. Ahora, y mientras la humanidad exista, se alzará como símbolo de lo más ruin y monstruoso...

Jamás se borrará el recuerdo de tanta brutalidad ¡No, no debe olvidarse! Debe estar latente la imagen de ese infierno y deben estar presentes los millones de mártires; deben ser testigos de lo que los pueblos hagan después de haber soportado la pesadilla. Sólo así será mandato imperioso, cuestión de vida o muerte, extirpar de raíz la venenosa planta, aplastar sin piedad a los reptiles mortíferos. ¡Millones de hombres y mujeres, de viejos y niños con sus cuerpos mutilados, lo exigen desde las fosas del continente enloquecido por la bestialidad nazi!

UNA CAMPAÑA QUE MERECE NUESTRO APOYO:

LA AYUDA A LOS EXILADOS ESPAÑOLES

Quienes han sentido profundamente la tragedia del pueblo español, admirándolo en la lucha heroica y en la construcción de las bases de un nuevo sistema social, no han podido olvidar en ningún momento la situación creada por la derrota a millones de hombres, mujeres y niños, que en la propia España ensangrentada por Franco y en el exilio debieron sobrellevar las más terribles penurias.

La odisea de los cientos de miles de refugiados que lograron escapar a la furia asesina del franquismo, no ha tenido interrupción. Desde los días angustiosos en que fueron encerrados en masa en los horribles campos de concentración de Francia, o debieron eludir la persecución de la policía francesa a la "caza" de españoles antifascistas, hasta hoy, en que deben afrontar en la Europa dominada por los nazis y fascistas las formas más desesperantes del sufrimiento físico y moral, los gloriosos combatientes que dieron un ejemplo incomparable al mundo, debieron soportar no sólo las consecuencias de la política de los gobiernos reaccionarios y de la guerra, sino —y esto es lo más doloroso— también del abandono, del olvido en que cayeron los pueblos, esos mismos pueblos que apoyaron la gesta con su simpatía y su solidaridad, durante la guerra y la revolución. Si bien los acontecimientos dramáticos que envolvieron al mundo, en gran parte por la tremenda traición histórica de la "no intervención", al estallar la guerra, explican la preocupación dominante por la conmoción sangrienta, no se puede justificar de ningún modo el hecho que hemos venido señalando en nuestra prédica: el incumplimiento del deber para con los forjadores de aquella epopeya, especialmente por parte del proletariado mundial para con los obreros revolucionarios de la península.

Llegados muchos de los héroes a diversos países de América, su posición privilegiada en relación a los que quedaron apresados en el cerco nazi, no dejó de ser ilusoria para muchos, que de inmediato debieron sufrir verdaderas calamidades por falta de trabajo o por el clima insalubre, haciendo que la enorme tragedia llegase más cerca nuestro, en la tierra que creyeron su salvación. La conocida política de sector de las entidades de ayuda —el S. E. R. E. y la J. A. R. E.— al mismo tiempo que condenó a permanecer en el infierno europeo y a ser entregados a Franco a millares de hombres del movimiento confederal, continuó su nefasta trayectoria en América, ya que del tesoro español manejado por Prieto poco o nada vieron quienes más urgente ayuda necesitaban. Y la situación se hizo tan angustiosa, que del propio seno de los exilados, cuya mayor parte reside en México, surgió la iniciativa de crear organismos de socorro y de solidaridad. El pacto C. N. T. - U. G. T., suscrito en el exilio por las representaciones de las dos poderosas centrales obreras, incluye en su programa como cuestión vital, la prestación de ayuda a los trabajadores refugiados. El "Fondo de Solidaridad", creado en México por iniciativa de la Delegación General de la C. N. T., tiene por fin reunir fondos entre los mismos militantes confederales para aliviar la situación de los compañeros que pasan privaciones. No podían seguir los trabajadores esperando la rectificación de la política del señor Prieto, mientras de Santo Domingo llegaban noticias impresionantes sobre el estrago que la fiebre hacía entre los refugiados y desde Cuba venían cartas terribles informando que muchos españoles refugiados, a quienes las leyes del país impedían conseguir trabajo, sufrían hambre y debían vivir de la limosna... ¡Los héroes de Barcelona y Madrid, los gigantes que asombraron al mundo en los frentes de guerra y en la reconstrucción económica, debían humillarse hasta ese punto!

Haciéndose eco de esta situación, ha iniciado el periódico "Solidaridad Obrera", una campaña para reunir fondos que serán enviados a México, para engrosar el "Fondo de Solidaridad". La suscripción pública merecerá sin duda el apoyo de todos los trabajadores conscientes y tendrá el éxito que merece.

AFRICA DEL NORTE BAJO EL SIGNO DEL FASCISMO

He aquí el elenco: el general Henri Giraud, el general Noguès, el señor Pierre Boisson, el señor Marcel Peyrouton...

De Giraud, dice "La France Nouvelle", órgano de los partidarios del general de Gaulle, en nuestro país: "Un día el general Giraud dirigió un memorándum a su venerado jefe, el mariscal Petain, para explicarle las causas de la derrota. Y estos dos grandes espíritus coinciden en casi todos los puntos. El general Giraud, que es muy perspicaz, se dió cuenta de inmediato de quiénes eran los responsables de la catástrofe: los obreros que corrían en pos de una vida fácil; las "midinettes", que querían medias de seda y naturalmente todos los gobiernos republicanos que se han venido sucediendo en el poder desde principio de siglo, sea cual fuere su color, desde el azul intenso al rojo del Frente Popular. Y es que el general Giraud no es reaccionario como todo el mundo. Lleva dentro de sí una sana admiración por el fascismo"...

De Pierre Boisson, gobernador de Dakar, basta decir que en el curso de esta guerra cambió cuatro veces de opinión. Que organizó la más feroz de las persecuciones contra los "degaullistas", recurriendo a métodos de la Gestapo, que superó en brutalidad. Que fusiló y deportó a miles de franceses. Que es un ejemplar acabado del tipo ambicioso, intrigante e inescrupuloso, de la serie de los trepadores...

De Noguès, sólo recordaremos que fué instrumento servil de la política fascista de Petain, y uno de sus actos más infames fué algo que nos toca directamente: la entrega de Cipriano Mera a Franco...

Del señor Peyrouton, tuvimos ocasión de hablar en números anteriores, a raíz de su designación para el cargo de gobernador de Argel. Fascista hasta la médula, forma un digno eslabón de la cadena de "libertadores" que el gobierno de los Estados Unidos puso al frente del Africa Francesa, después de la invasión triunfal de sus tropas...

A pesar de las noticias que de manera vaga se publican de cuando en cuando sobre la liberación de los presos políticos y de los antifascistas españoles, se sabe que en los campos de concentración continúan esperando la ansiada libertad, miles de enemigos probados del nazifascismo.

Continúan en vigor las leyes de Vichy —compendio infame de los dictados de Hitler al viejo y tristemente célebre mariscal— y entre otras las que se refieren a la política racial, que sienten en su carne y en su espíritu los judíos.

Así fué "liberado" el Africa del Norte. Las banderas de los Estados Unidos tremolaron jubilosas. Pero antes, el terreno fué preparado por los antifascistas con la sublevación. Los héroes fueron encerrados en las prisiones. Y los fascistas de alta jerarquía —desde Darlan a Giraud, y desde Boisson a Peyrouton—, se transformaron en los paladines de la causa aliada. Y tras las alambradas de púas, con los senegaleses y "spahis" cerrando las vías de la libertad, la angustia y el estupor de millares de auténticos luchadores de nuestros queridos compañeros de la España inmortal...

DEBER REVOLUCIONARIO

En momentos que partidos y escuelas que en otros tiempos se pretendían revolucionarios —los únicos que poseían la verdadera fórmula de la revolución— abandonan totalmente sus viejos programas y consignas, adaptándose a un reformismo equívoco oportunista, los libertarios organizados, con pleno sentido de responsabilidad histórica, mantenemos una consecuente posición de lucha, frente al orden establecido, con la finalidad de superarlo en una etapa superior de convivencia social.

No es la nuestra una posición simplemente doctrinaria o absolutista. Ser revolucionario significa, para nosotros, librarse de preocupaciones sectarias, así como quedar a cubierto de desviaciones oportunistas. Cada momento, cada necesidad de la lucha impone determinadas actitudes, recursos y acciones concretas. Hay situaciones en que un simple movimiento por mejoras inmediatas, tiene profunda significación revolucionaria, mientras otras veces ellas constituyen una finalidad irrisoria y un medio de aplicar el descontento popular. En julio de 1936, el proletariado español en armas, victorioso en parte sobre las hordas fascistas, no podía contentarse con las más extremas reivindicaciones de tipo gremial. Tuvo que asumir la responsabilidad casi total de la actividad económica. Posteriormente, las contingencias de la lucha obligaron a ceder hasta determinado punto y finalmente fué vencido por fuerzas muy superiores. Afirmamos que una consecuente actitud revolucionaria imponía permanecer en la lucha a través de esas distintas etapas.

Nos referimos al caso de España como a un claro ejemplo ilustrativo. Queremos decir que hay que afrontar los acontecimientos tal como se produzcan, con las variaciones tácticas que sean precisas, pero sin abandonar la meta final de la revolución libertaria. Ahora, en este preciso momento en que vivimos, nuestro deber esencial, como lo hemos dicho tantas veces es resistir los embates de la reacción: resistir el totalitarismo —pardo, negro o rojo—, resistir las corrientes oportunistas y conformistas, que trabajan realmente en favor de la reacción. Y al mismo tiempo, propulsar todo lo que signifique afirmación combativa de la masa obrera y popular frente a los excesos del poder y los afanes de explotación monopolista. Cumpliendo a conciencia con ese deber inmediato, mantenemos la posibilidad de un futuro resurgimiento del proletariado.

SE ESFUMA LA PERSPECTIVA DE UNION POLITICA

Están llegando a su término las gestiones en favor de una conjunción democrática de partidos con vistas a las próximas elecciones presidenciales, iniciadas con motivo de la resolución del [illegible] Congreso del Partido Socialista, que lanzó tal iniciativa.

Los proyecciones que en un comienzo parecieron tomar las actividades en favor de esa alianza, los actos públicos realizados, la intervención en los mismos de dirigentes del radicalismo, la movilización, onomatopéyicamente característica, de los elementos comunistas, lograron, durante un fugaz instante, dar la impresión de que se concertaría una unión nacional, vale decir, el aglutinamiento de todas las fuerzas sedicentes democráticas, desde los conservadores o fracciones del Partido Demócrata Nacional, hasta los mismos bolcheviques. Y fueron éstos, en su afán por obtener de algún modo personería política y vida legal, quienes hicieron una violenta campaña en favor de la unión nacional sin exclusiones; lo que en términos claros significaba que propiciaban la inclusión de todas las fuerzas, aun las más reaccionarias, que se sumaran a la oposición contra el candidato oficialista.

Desde un comienzo, hemos planteado con toda claridad nuestra posición frente al malogrado intento de unión nacional. Declaramos que no podían conciliarse jamás los intereses de los explotados o los explotadores, de los representantes de los latifundistas, ganaderos e industriales del país, es decir toda la oligarquía, con los de los productores. Que ningún motivo, ni patriótico, ni militar, y mucho menos electoral, puede ser suficiente para que los trabajadores y los hombres del pueblo que están al margen de las combinaciones de los dirigentes políticos, resignen sus luchas, permanentes e ineludibles, en mérito del apoyo a determinadas candidaturas.

Afirmamos que la lucha contra la reacción y el totalitarismo es fundamental, pero que el medio de librarla con eficacia no consiste en esperar el día de las elecciones para depositar un voto en las urnas, máxime cuando el gobierno aplica desembozadamente el fraude, lo que hace utópica toda esperanza de vencer a las fuerzas fascistizantes por tal vía. Que un movimiento de opinión, de lucha, de resistencia, de actividad múltiple en todos los ambientes y en cada una de las actividades sociales, gremiales y si fuera posible obteniendo la colaboración de un sector del comercio, de los profesionales, etc., debería encarar de inmediato la eliminación de los sectores reaccionarios y fascistas que imponen hoy su voluntad sobre el pueblo argentino, tanto en el orden interno como el exterior. Un movimiento que movilizara prácticamente a toda la población, no por consignas circunstanciales o de pequeños intereses, sino por la defensa de derechos y libertades fundamentales. No una unión "sin exclusiones", sino por el contrario, tendiendo a excluir definitivamente a todos los elementos reaccionarios y totalitarios.

Ahora resulta que no se han puesto de acuerdo los dirigentes, no ya para el serio asunto que implicaría una unión nacional, sino para el simple de designar conjuntamente los dos términos de la candidatura presidencial.

Después de semanas de negociaciones, de consultas, de conferencias, de entrevistas entre los altos dirigentes del radicalismo con cuanto grupo minúsculo o fracción sindical bolchevizante se prestara a ello, todo ha quedado en punto muerto. Los socialistas han dado a publicidad un comunicado señalando que las gestiones no pueden proseguirse, porque el radicalismo no se compromete a nada, no está dispuesto a aceptar una plataforma electoral mínima; no están autorizados sus representantes para admitir que la designación de la fórmula presidencial sea hecha por todos los que participen en la conjunción electoral; en una palabra, que sólo queda la posibilidad de votar sus candidatos, en forma incondicional.

¿Ignoraban los dirigentes socialistas el desenlace que tendría este intento al lanzar con toda publicidad su proposición? ¿Sabían de antemano que fracasaría, y actuaron así para desenmascarar públicamente a los radicales? En cualquiera de los casos, han demostrado falta de visión política, porque nada de ello contribuye a lo que es fundamental: derrotar a la reacción.

De todos modos, si para algunos puede ser lamentable este fracaso, para nosotros, que no tenemos ninguna fe en la victoria por medio de las urnas, lo único lamentable es que a través de todas estas maniobras el pueblo se va decepcionando más, actúa menos y posterga indefinidamente la lucha que tarde o temprano tendrá que librar contra las fuerzas que lo oprimen.

LOS PUEBLOS TENDRAN SOLO LO QUE CONQUISTEN

Para todos aquellos que confían en que a la terminación de la guerra actual han de cumplirse las promesas formuladas por Roosevelt, Churchill y otros dirigentes democráticos, ya sea en la Carta del Atlántico como a través de sendos y repetidos discursos de corte semi-revolucionario en las relaciones internacionales, las últimas semanas han sido sin duda de desengaños. La férrea posición del gobierno inglés ante los sucesos de la India agitada por Gandhi, el discurso de Roosevelt en que aseguraba que los combatientes yanquis encontrarían al volver a sus hogares una ocupación con que sortear el problema del hambre —lo que es una manera muy hábil de eludir el tema de la organización mundial en la posguerra—, el discurso de Wallace desacostumbradamente tibio en el mismo sentido, y las declaraciones que formulara en Buenos Aires un delegado comercial norteamericano, afirmando que "nosotros los estadounidenses estamos convencidos de que el capitalismo privado es el mejor sistema político-económico practicable", dejan mucho que desear a quienes aspiran a ver que se opere un cambio substancial al cabo de la actual contienda, que signifique una paz duradera y la implantación de la justicia entre las sociedades y las naciones.

Creemos que ya se hace [illegible] del [illegible] La [illegible] tiene [illegible] a [illegible] que invalidan toda esperanza puesta en los gobernantes como renovadores de la vida social. El capitalismo privado, después de rechazar el peligro absorbente del estatismo fascista, se aferrará a todos los medios para subsistir, pese a existir entre los pueblos la íntima convicción de su fracaso. En el mejor de los casos, los gobernantes del viejo sistema podrán ceder algunas pocas mejoras, siempre que se ejerza sobre ellos una presión popular constante y firme, de contornos vigorosos. Las conquistas de raíz verdaderamente revolucionaria, se consiguieron siempre a pesar de la voluntad de los gobernantes, la mayoría de las veces derrocándolos. Y si ahora lo que se quiere es crear condiciones de paz y justicia social, es preciso comprender esa experiencia histórica, so pena de caer en un optimismo suicida.

No caeremos en el error de decir que para mejorar las condiciones sociales hay que esperar la posibilidad de realizar programas teórico-revolucionarios, de carácter extremo. Pero sí hemos de sostener que cualquier conquista que se desee, así sea el aniquilamiento del totalitarismo fascista, o la implantación de condiciones de trabajo más humanas, o la supresión de algunas leyes de corte reaccionario, deberá ser conseguida solamente mediante la intervención directa del pueblo en los acontecimientos.

UN FOLLETO DE LA F.A.C.A.

Bajo el título "Tu Organización, Compañero" aparecerá próximamente este folleto, editado por el Consejo Nacional de la Federación Anarco Comunista Argentina, en cumplimiento de uno de los acuerdos de nuestro último Pleno Nacional sobre extensión proselitista y como exposición sintética de los puntos de vista de nuestra Federación, sobre todos los problemas de interés para quienes viven la inquietud social de nuestro tiempo y quieran conocer la orientación del movimiento libertario organizado, como corriente de continuidad histórica de la tendencia libertaria del socialismo.

En síntesis concentrada aunque con claridad y precisión, se tratan diversos asuntos, comprendidos en los títulos siguientes:

Un movimiento joven que mantiene en alto la viejas ideas socialistas. La libertad, aspiración suprema de la humanidad. Lucha efectiva, sincera, altiva, sin concesiones a las fuerzas opresoras de la sociedad. El Estado. Los partidos políticos. El racismo. Posición frente a la guerra actual. Clericalismo. Las corrientes totalitarias. Militarismo. El capitalismo privado. El capitalismo de Estado. Los problemas de la reconstrucción. Movimientos populares. Democracia y "Unión Nacional". Participación en el movimiento obrero. Cuestiones Agrarias. Problemas de América. Imperialismo. Nacionalismo. La mujer en la lucha social. La juventud actual. Las ideas socialistas libertarias. Acciones conjuntas. Tu organización, compañero!

Quien quiera conocer la posición de los libertarios organizados sobre los problemas actuales, debe leer ese folleto. Será puesto en venta al precio de $ 0.20 el ejemplar. Constituirá para los compañeros un eficaz medio de proselitismo y para los adversarios, un medio de conocernos mejor.

LA DESOCUPACION

Problema Irresoluble Dentro del Sistema Capitalista

LA desocupación, que en el período ascendente del capitalismo, de relativo equilibrio entre la capacidad de producción y la absorción de productos en los mercados de consumo, constituía un fenómeno pasajero, propio de períodos de crisis de limitada duración, se ha convertido en una realidad permanente, de proyecciones cada vez más graves para la sociedad, sin perspectivas de solución posible dentro del sistema capitalista, de ese sistema tan elogiado recientemente por uno de sus más destacados representantes, de la república del dólar, que acaba de visitar este país.

Ahora, como se sabe, la guerra ha abierto un trágico paréntesis en ese formidable problema de la desocupación, dándole una solución momentánea en todos los países beligerantes, mientras que en otros neutrales, como la Argentina, exportadores de alimentos y materias primas y afectados por la eliminación de casi todos sus mercados extranjeros, la desocupación tiende más bien a aumentar, produciendo verdaderos estragos en el interior, donde se producen verdaderos éxodos de la población campesina, hacia las grandes ciudades.

Pero, apenas termine el conflicto bélico, el espectro de la desocupación, de los millones de parados forzosos, volverá a aparecer sobre los países industriales, abriendo un terrible interrogante sobre el sistema capitalista que pretende salir victorioso e indemne de esta guerra. Es verdad que, suspendida la producción de guerra, se presentarán enormes necesidades para la vida civil de todos los países, que habrán de llenarse, millones de personas famélicas y semi desnudas, a las que habrá que alimentar y vestir, sin contar la reconstrucción de las ciudades destruidas. Pero, ¿es qué el capitalismo será capaz de acometer esa magna empresa de reconstrucción y rehabilitación de los pueblos? ¿Dejará de lado el sistema de la ganancia, de la producción para el mercado, para la venta y tendrá en cuenta sólo las necesidades humanas? Nosotros consideramos absurda esa hipótesis, pues hasta ahora no hay ningún ejemplo de que el capitalismo haya sacrificado voluntariamente sus intereses, es decir, sus privilegios, en aras de un más vasto interés social.

No, la desocupación no podrá ser resuelta dentro del sistema capitalista, como no lo pudo ser antes de la presente guerra. Si el capitalismo privado sobrevive al final de esta contienda, tratará indudablemente de resarcirse de las contribuciones forzosas a que se ha visto obligado para sostenerla, dentro de las grandes democracias. Y procurará hacerlo a costa de la gran masa de productores y consumidores, cuyo poder adquisitivo será harto reducido. En tales condiciones, sólo una mínima parte de los desmovilizados y despedidos de las industrias de guerra, podrá hallar ocupación y salario. El problema del paro forzoso, síntoma de enfermedad mortal del capitalismo, aflorará con terribles caracteres en el período inmediato de la paz y constituirá el motivo central de las grandes luchas sociales que sucederán a la guerra y que los gobiernos tratarán de sofocar con todos los medios a su alcance. Sean cuales fueran sus consecuencias finales, hay una cosa segura: dentro del capitalismo no hay solución posible para el problema de la desocupación ni para ninguno de los grandes problemas que comportan la reconstrucción posbélica.

MAYOR PODER ADQUISITIVO DEL PUEBLO

ES sabido que a medida que suben los precios de todos los artículos necesarios a la subsistencia —alimentos, ropas, habitación—, decrece en igual proporción la capacidad adquisitiva de la masa popular, de todos aquellos que deben vivir de un salario limitado, que se mantiene invariable, en tanto que el índice de carestía va ascendiendo rápidamente. Esto quiere decir que el jornal o sueldo que percibe un obrero o un empleado se va reduciendo insensiblemente, en cuanto a la posibilidad de adquirir con el mismo determinados artículos que se consideran de necesidad básica. Disminuye, por tanto, la elaboración, traslado y venta de dichos artículos, restando ocupación a una cantidad de trabajadores que eran empleados en las respectivas tareas, los que van a engrosar el triste contingente de parados forzosos. Es obvio que un grupo de desocupados que aparece en determinado ramo o industria, da lugar a nuevos grupos de desocupados, que abarcan diversas otras industrias.

Se establece así el fatídico círculo vicioso: menor capacidad adquisitiva —menos consumo—, menos producción, más desocupados, nueva disminución del consumo. Y así sucesivamente. Existe una solidaridad forzosa en la miseria, determinada por ese fenómeno económico incontrastable, que obliga a reflexionar y a participar en la lucha por el mejoramiento común de su clase, a muchos trabajadores que se dejan seducir por el egoísmo burgués y suponen poder gozar indefinidamente determinadas situaciones de relativo privilegio, como son las que representan oficios bien retribuídos u otras condiciones semejantes. En efecto, una bajante rápida en el nivel general de vida, una afluencia súbita de desocupados, hace peligrar los puestos más "privilegiados", ante la avalancha de quienes, cansados de sufrir hambre, se ofrecen a cumplir incluso tareas calificadas, por cualquier precio.

Vemos entonces que la acción de los especuladores y acaparadores, que contribuyen en forma decisiva al encarecimiento artificial de los medios de subsistencia, determina así, automáticamente, por así decirlo, a través de la disminución de la capacidad adquisitiva de los asalariados, un apreciable aumento de la desocupación, con todas sus ramificadas consecuencias sociales. Es verdad también que la incontenible voracidad fiscal, al crear cada vez nuevas cargas impositivas, las que inevitablemente recaen sobre la población laboriosa, agrava visiblemente la situación creada por la carestía y la desocupación, tanto más que la hipertrofia burocrática infla considerablemente los presupuestos oficiales, agregando una nueva forma de desmoralización, desde el punto de vista de una sana producción: la de la legión de aspirantes a ser nutridos por esos presupuestos.

Los trabajadores —todos los que trabajan por un jornal o un salario fijo— se ven obligados, pues, a defender su capacidad adquisitiva, luchando contra la carestía, contra la desocupación, contra las exacciones fiscales y otras formas de expoliación del pueblo.

Hablamos desde el punto de vista de la realidad presente y sin encarar, en este caso, una solución definitiva del problema, que, como decimos en otro lugar, es inseparable de una transformación a fondo del presente régimen de convivencia. Decimos que los trabajadores tienen el derecho y el deber de defender su precario nivel de vida, con todos los medios a su alcance, sin desanimarse por el hecho de que hoy sólo son posibles soluciones precarias, incompletas y, muchas veces, efímeras. Tienen derecho a defender el poder adquisitivo de su salario, luchando contra la especulación, el acaparamiento de productos y las maniobras inflacionistas que lo rebajan y envilecen, aunque aparentemente no haya sufrido merma alguna. Tienen derecho a reclamar un tolerable nivel de vida y exigir los aumentos de salarios que sean precisos para equilibrar sus reducidos presupuestos, cuando el alza rápida de los medios de subsistencia obliga a acudir a tal solución, como único medio de evitar un brusco desequilibrio en los presupuestos familiares, que habría de conspirar contra la salud y la vitalidad de los productores.

No olvidemos que, dentro del actual régimen económico, una elevación del poder adquisitivo del pueblo da como resultado un incremento en las diversas actividades de la producción y una mayor demanda de brazos. Si los pretendidos poderes tutelares de la sociedad burguesa tuvieran real preocupación por los intereses del pueblo, tratarían de fomentar, en lo posible, ese mayor poder adquisitivo. Pero como no ocurre así, sino todo lo contrario, es indispensable que los propios productores defiendan su nivel de vida, con todos los medios a su alcance.

LA DESOCUPACION ANTES DE LA GUERRA

SON impenentes las cifras que se publicaron antes de la guerra actual acerca de los enormes contingentes de parados forzosos que había en todos los grandes países industriales, como acusación permanente contra un régimen económico absurdo.

Ocho millones de desocupados llegó a haber en Inglaterra, dos millones en Francia, más de once millones en Estados Unidos. En Alemania, así como en Rusia, se había anunciado oficialmente que la desocupación había sido eliminada, lo cual se pretendió acreditar a la excelencia de los regímenes vigentes en esos países. La verdad es que aquella "hazaña" sólo fué posible en la medida en que se fué desarrollando en ellos un gigantesco programa armamentista y la tasa de salarios dejó de ser un problema para el Estado-patrón, puesto que de hecho los trabajadores fueron puestos bajo un sistema de conscripción civil, lo que significa que se los retribuía con la simple manutención.

Se ha señalado con frecuencia que las grandes crisis de desocupación preceden a las crisis guerreras, como si la guerra fuera la única salida que se ofrece para suprimir el "exceso" de brazos, lo que equivale a decir un exceso de vidas humanas. Sin que pretendamos sentar la afirmación simplista de que las guerras se producen TAN SOLO porque hay demasiados hombres desocupados a los que hay que hacerse matar en los campos de batalla, es lo cierto que prácticamente no existe, dentro del capitalismo, otra válvula de escape para este terrible problema de los millones de parados, que tienen que vivir de algún modo y a quienes no se ofrece la posibilidad de producir para sus propias necesidades.

Por lo demás, nada desmoraliza tanto al hombre, al trabajador, como un período prolongado de paro forzoso. He ahí, para confirmarlo, la trágica experiencia que ofrecen los países europeos, donde muchos trabajadores dignos y equilibrados fueron perdiendo poco a poco su condición de tales, impulsados por la desesperación concentrada, para caer en la categoría de ex hombres, incapaces de volver a una vida normal, a una actividad útil. ¡Y cuántos de esos ex hombres, atraídos por la inescrupulosa demagogia totalitaria y empujados por su propia desmoralización, se convirtieron en sicarios y fuerza de choque de las formaciones fascistas!

El subsidio a los desocupados, establecido en diversos países antes de la guerra, tuvo por objeto evitar los estallidos de la desesperación, dando al problema una solución precaria. No por eso evitó el proceso desmoralizante en los subvencionados. Es que sólo una tarea sana, útil, necesaria da a los trabajadores la conciencia de su dignidad y la convicción de su valor social.

INCREMENTO DE LA PRODUCCION BELICA

NO sabemos con exactitud cuantos trabajadores en plena producción bélica se requieren, en una guerra como la actual, por cada soldado que se encuentra en los frentes de batalla. Al respecto, se han dado cifras que fijan esa proporción en la relación de ocho a diez por uno. Es decir, que se necesitarían de ocho a diez productores en actividad por cada combatiente. Como suman muchos millones los soldados movilizados en los diversos países beligerantes, se comprende que alcancen a muchas decenas de millones los productores de ambos sexos, movilizados también de un modo o de otro, para fabricar cantidades fabulosas de armas y municiones que absorben incesantemente los frentes de lucha.

¡Al fin se terminó la desocupación y hay una gran demanda de obreros calificados! En Gran Bretaña, donde la producción bélica se ha incrementado al disminuir los bombardeos enemigos, se ha dado participación a las mujeres en una serie de ocupaciones que hasta hace poco se creían exclusivas del sexo masculino y aun parece que escasean brazos, de acuerdo con el programa de producción de guerra. En Estados Unidos, se ha absorbido totalmente en las industrias bélicas la enorme cantidad de desocupados que allí había, hasta 1941. Alemania, obligada a movilizar a toda su población masculina para la guerra, la vigilancia y la represión, se vale de millones de trabajadores esclavizados, procedentes de los países ocupados —aparte de los prisioneros de guerra—, para mantener la producción en sus industrias bélicas. Se trabaja en todas partes con un ritmo feroz, vertiginoso, con una tensión implacable, para batir cada vez nuevos "récords" en la fabricación de tanques, aviones, cañones, barcos, etc. Nunca, en tiempos de paz, se había llegado a tan alto grado de eficiencia industrial, si no mienten los informes oficiales emitidos al respecto por algunos gobiernos. Se sabe, por otra parte, que ha sido suspendida por completo la producción de una serie de artículos de uso corriente, pero que se consideran innecesarios para los fines de guerra.

El gigantesco mecanismo de producción bélica marcha, pues, con máxima presión. Pero, ¿qué ocurrirá cuando, al finalizar la guerra, haya que detener forzosamente esa vertiginosa carrera armamentista? ¿Cómo se adaptará el aparato de producción de guerra para la producción de paz? ¿Qué ocupación tendrán, de inmediato, los millones de obreros y obreras que actualmente están manteniendo en funciones ese gigantesco aparato? He ahí algunas de las tremendas cuestiones que se presentan desde ya y que tomarán forma agudísima a partir del momento en que cese el fuego en los campos de batalla. De la capacidad de resolverlas que tengan los propios trabajadores, cuyo destino está en juego, depende el porvenir inmediato de la humanidad.

IRREALIZABLE ENUNCIACION DE ANHELOS

EN el país en que la industrialización alcanzó las más grandes proporciones y en que el capitalismo ha evolucionado en la producción de una manera prodigiosa —los Estados Unidos— es bien significativo que la más importante e insistentemente repetida promesa de sus estadistas, en relación a la posguerra, se refiera a la desocupación. Sabido es que el presidente Roosevelt viene enunciando un programa que, sin ofrecer los detalles de su realización, consiste en la supresión del paro forzoso después de la terminación del conflicto actual. Su profecía es terminante: los millones de hombres que luchan contra el totalitarismo nazifascista no serán castigados, después de esta guerra, por el azote de la desocupación. Habrá —según afirma el presidente norteamericano— trabajo para todos, y es su opinión que el Estado será quien se encargue de lograrlo para quienes no encuentren donde emplear sus brazos.

Esta enunciación, sin entrar a considerar otros aspectos del problema (por ejemplo, que la cuestión no es trabajar, sino trabajar sin ser explotados, sin ser esclavos de los capitalistas o del Estado), no deja de ser, en el mejor de los casos, un anhelo piadoso que tiene un defecto vital: que es irrealizable en la sociedad capitalista.

En los Estados Unidos, precisamente, existen las pruebas de la imposibilidad de resolver tan angustioso problema sin transformar el sistema que lo engendra periódicamente. La cifra fantástica de diez y más millones de desocupados fué una prueba terminante de la caótica organización capitalista, a pesar de las maravillas inventadas en todos los sectores de la industria y la agricultura para obtener rendimientos altísimos, siempre "in crescendo".

Basta analizar el origen del paro forzoso que condena a la miseria intensiva a millones de hogares para comprender que un sistema que tiene en cuenta la necesidad de aumentar las ganancias, de competir en el mercado, de colocar productos en el exterior, de absorber y anquilar a las pequeñas empresas, de concentrar en trusts y "cárteis" el manejo de la producción dominando el comercio mundial, no puede detenerse ante el gravísimo estrago de la desocupación, pensando en los seres humanos que sufren las consecuencias de la "lucha de la máquina contra el hombre". Una sociedad dominada por las minorías capitalistas que determinan el ritmo de la producción, que corren desaforadamente tras el éxito comercial, que usan de todos los medios para mantener altos los precios de venta de sus productos, que "racionalizan" el trabajo para aprovechar el movimiento más insignificante de un brazo o de un dedo y acoplar ese movimiento a las máquinas como si fueran parte de ellas, no piensa: funciona, dominada por las leyes inexorables de la oferta y la demanda.

Esas leyes han dado sus frutos fatales y seguirán dándolos mientras subsista el capitalismo. Cada máquina que reemplaza el esfuerzo humano, que limita su intervención, que lanza en serie cantidades fabulosas de productos, significa la desocupación para millones de obreros. Cada sistema "racionalizado" que eleva los índices de producción, significa la desocupación y el hambre para millones de hogares. Cada impulso de la producción elimina del trabajo a los que viven de su esfuerzo y disminuye la capacidad de consumo de esas masas desprovistas de sus ingresos mínimos. Los precios deben conservarse a un nivel que estimule las ganancias, que incremente los dividendos, que engrose los enormes capitales de los amos de la industria, de las finanzas, del comercio. Se imponen las "soluciones" que todos los pueblos del mundo conocen: restricción de la producción, destrucción de productos, fijación de precios uniformes a través de la trustificación.

Los principios que rigen al sistema capitalista no pueden ser otros que los que rigieron hasta hoy. De otro modo, dejaría de ser capitalista. La intervención del Estado no puede resolver el problema. El "subsidio" a los parados no fué solución durante las crisis norteamericanas. La "creación de trabajo" por parte del Estado no deja de ser una ficción, las más de las veces un recurso electoral, como hemos tenido múltiples pruebas en nuestro propio país. Basta ver cómo reaccionan hoy los capitalistas yanquis y la prensa que defiende la "libre iniciativa" del capitalismo privado frente a las promesas de Roosevelt, para comprender la imposibilidad de convertir al Estado en empresario competidor de las poderosas "fuerzas vivas" que eligen y costean a los gobernantes. Por otra parte, sabemos cómo los Estados totalitarios, como Alemania y Rusia, suprimieron la desocupación sin que los trabajadores dejaran de ser esclavos...

La enunciación del presidente Roosevelt puede ser una realidad, pero no por el camino que él señala. Será realidad suprimiendo al capitalismo.

UN REGIMEN RACIONAL DE PRODUCCION Y DISTRIBUCION

LAS crisis de desocupación son fenómenos naturales en un sistema que utiliza el trabajo humano con fines precisos de enriquecimiento de las minorías privilegiadas. Donde el principio rector de la producción obedece al juego de la competencia capitalista, los procesos de la técnica, que aplican cada día más y mejor a la máquina y a los métodos racionales de elaboración, lejos de hacer más liviano y agradable el trabajo de los hombres y las mujeres en las fábricas, talleres, medios de transporte, tierras de cultivo, etc., traen aparejados, con cada avance, un retroceso en la situación de las masas productoras. Millones de individuos no tienen cabida en los centros de producción.

Es comprensible que existe una solución al problema, pero que ella no puede enmarcarse en el sistema capitalista. Tal solución radica en una racional organización de los dos aspectos de la economía [illegible] en el régimen burgués. No puede haber una producción racionalmente organizada sin una distribución también racional. No sería posible una distribución adecuada a las necesidades de la población, sin una producción cuyas características, en cantidad y calidad, no se adaptaran a esas necesidades de los individuos que componen la colectividad. En la combinación justa de la producción y la distribución reside el secreto fundamental de la economía socialista.

En un sistema racionalmente organizado, todos los elementos científicos y técnicos y los resortes de la compleja máquina productiva, se deben poner al servicio de un solo fin: satisfacer el consumo. Partiendo de las necesidades del consumo, se hace imperiosa la eliminación de todas las actividades superfluas, de los aparatos burocráticos y de los sistemas antieconómicos que gravitan en el actual sistema.

Los grandes adelantos de la técnica han sido estudiados por los precursores y teóricos del socialismo. Mucho antes que los "tecnócratas" previeron las enormes ventajas de los nuevos conocimientos científicos y de sus aplicaciones en el terreno agrícola e industrial. Una consecuencia inmediata de una racional producción será la adopción de horarios de trabajo adaptados a las amplias posibilidades que ofrece el maquinismo moderno. Una visión extraordinaria de ese porvenir del trabajo humano está expuesta en "Campos, fábricas y talleres", la gran obra de Kropotkin.

En una estructura social que responda a los principios enunciados en el campo de la economía, no habrá desocupados por la razón elemental de que las normas lo harán imposible: la disminución y el reparto de las horas de labor ya mencionado y el desplazamiento de obreros y de técnicos que las circunstancias demanden.

Un régimen racional de producción y distribución es posible únicamente mediante la implantación de una sociedad liberada definitivamente de las causas de la crisis que agobian a la clase trabajadora. Es decir, cuando sea realidad una transformación revolucionaria que ponga en manos de los productores —obreros manuales y técnicos— la organización del trabajo. A propósito de esta solución, cabe ser recordada una experiencia reciente que la [illegible], la cumplida por los sindicatos españoles de la Confederación Nacional del Trabajo.

EL UNICO PALIATIVO POSIBLE:

LA REDUCCION DE HORAS DE TRABAJO

ENTRE las reivindicaciones obreras de más alto contenido moral y positivas proyecciones sociales, figura en primer lugar la lucha por la reducción de la jornada de trabajo.

No está lejano el tiempo de las jornadas de diez y doce horas, en plena era industrial, y aún ahora hay muchos establecimientos, tales como los frigoríficos y otras grandes fábricas, donde no existe prácticamente limitación de horario, menudeando las jornadas agotadoras, cuando el interés de la empresa así lo exige, sin que se tenga en cuenta para nada la salud del obrero. La causa de esta anomalía, tanto más inicua en momentos en que la maquinaria ha desplazado tantos brazos, no hay que buscarla en una exigencia especial del proceso de producción, sino en la arbitrariedad patronal y según se puede comprobar en cada caso concreto, en la ausencia de una organización obrera eficiente, capaz de imponer las justas reivindicaciones del productor.

La reducción de las horas de trabajo no se ha debido, históricamente, ni al solo progreso de la maquinaria, ni a la legislación obrera y menos a la buena voluntad patronal. Fué resultado de duras y encarnizadas luchas jalonadas por el martirologio proletario, mediante las cuales se arrancó a la burguesía esa conquista que debía contribuir como pocas a la elevación social y cultural de los trabajadores. Sólo después de obtenida, por los medios de la acción directa, la legislación del Estado se dignó incorporarla a sus articulados.

Sentada la indiscutible premisa de que la desocupación es un fenómeno inherente al régimen capitalista y que no puede tener dentro del mismo una solución de fondo, sólo queda la posibilidad de aportar el paliativo más eficaz posible, mientras se lucha por suprimir definitivamente ese régimen funesto. Y, el único paliativo digno que existe, el único modo que tienen los trabajadores de aliviar los estragos del paro forzoso en las industrias, es precisamente la imposición de jornadas cada vez más reducidas.

La de ocho horas fué durante muchos años una conquista ideal, que permitiría al obrero disponer de más tiempo para sí mismo y amenguar la desocupación, que fué temporaria y luego, al acentuarse la crisis del sistema, se convirtió en permanente, crónica. Posteriormente, siendo insuficientes las ocho horas, como paliativo, se proclamó la semana de 44 horas, con la aplicación del llamado "sábado inglés" que puede considerarse como una conquista efectiva en muchas industrias. Luego, ante el aumento del contingente de desocupados, muchos gremios proclamaron e impusieron la semana de 40 horas de trabajo, la cual, en caso de generalizarse hasta aplicarse en todas las industrias y oficios, permitiría incorporar a la producción a muchos trabajadores que pertenecen actualmente a la lamentable categoría de desocupados, entre ellos muchos jóvenes, expuestos a los efectos deletéreos del ocio en medio de la miseria, resolviendo así en parte un problema que de otro modo no tiene salida alguna dentro del actual estado de cosas.

Aun cuando la semana de 40 horas está lejos de haberse impuesto como una norma general, se ha planteado ya, como una reivindicación inmediata que debe convertirse en bandera de lucha para las organizaciones sindicales, en un porvenir próximo, la jornada de seis horas diarias, o sea treinta y seis semanales. Esto, que años atrás parecía una utopía, se ha conseguido ya en algunos oficios considerados insalubres, y podría ser aplicado sin inconvenientes en todas las industrias, si los trabajadores se decidieran a plantear esta vital reivindicación con la suficiente energía, decisión y espíritu de lucha como para vencer la resistencia patronal que, como en todos los casos anteriores en que se reclamaban jornadas de trabajo más cortas, agitaba el peligro de quiebras y desequilibrio en todas las industrias.

La U. S. A. Quedó Desligada de la Comisión O. de Relaciones Sindicales

ESTA CONTINUARA FUNCIONANDO SOBRE LA BASE DE LOS SINDICATOS AUTONOMOS

La Conferencia nacional de sindicatos de la Union Sindical Argentina y Autonomos, que habia sido convocada para los dias 22 y 23 de febrero por el Consejo Administrativo de la Comision Obrera de Relaciones Sindicales (C. O. R. S.), con el objeto de considerar la constitución inmediata de una nueva Central obrera —en cierto modo la convocatoria daba por resuelto el hecho mismo de su constitución—, puso en evidencia que aun no se habian preparado las condiciones previas indispensables para dar vida a tal organismo. Por consiguiente y a pesar de haberse elaborado incluso un proyecto de carta orgánica y declaración de principios de la supuesta Central a crearse, en el supuesto contrario a la realidad, hubo tácitamente acuerdo general en el sentido de que no era posible ni conveniente dar por consumada la creación de un nuevo organismo obrero, lo que hubiera significado edificar sin base.

LA U. S. A. CAMBIA DE POSICION

Decimos que hubo acuerdo tácito sobre esta cuestión, pues ya antes de iniciarse la Conferencia, resultaba evidente que ella no podia tener carácter de constituyente, como se habia pretendido, y que, por tanto, la discusión iba a girar en torno al problema de cómo materializar en el futuro el propósito que habia dado lugar a la convocatoria y sobre la continuidad de existencia de la C. O. R. S. como organismo de vinculación sindical e instrumento de una posible unificacion posterior.

No podia ser de otro modo, desde que el Congreso de sindicatos de la U. S. A. celebrado un dia antes, habia desechado prácticamente el planteo de la nueva central, propiciando en cambio la formación de un Comite de unidad obrera, el que debia estar integrado por una delegación de la U. S. A. y otra de los sindicatos autonomos, con la mision de continuar los trabajos para la creación posterior de un organismo que comprendiera a los sindicatos de aquella central, junto con los autónomos. Esta proposición implicaba, naturalmente, la liquidacion de la C. O. R. S. y el reconocimiento indirecto de que este organismo no habia cumplido con su misión. Sin embargo, conviene señalar que los mismos sindicatos que votaron esa resolución en el Congreso de la U. S. A., se habian expedido anteriormente, al responder al referendum enviado por la C. O. R. S., en favor de la creación de la nueva central. Su cambio de posición, en lo que se refiere a la no creación inmediata de la nueva central, se explica perfectamente, ante el reconocimiento de la realidad sindical de conjunto, que hacia ese propósito irrealizable. [illegible] Pero lo que no tiene justificación alguna, es el haberse empecinado en rechazar la continuidad de la C. O. R. S., con la consiguiente ampliacion de actividades de la misma. Ello indica poner en duda los [illegible] propósitos [illegible] de quienes hayan propiciado la creación de ese organismo [illegible].

C. O. R. S. O COMITE DE UNIDAD

Dejando a un lado las cuestiones preliminares, la Conferencia se centró, en la tarde de su segundo dia de funcionamiento, sobre este único punto de discusión: ¿DEBIA LIQUIDARSE LA C. O. R. S., CREANDO EN SU LUGAR UN COMITE DE UNIDAD, O BIEN ELLA DEBIA CONTINUAR EXISTIENDO, AMPLIANDO SUS ACTIVIDADES? Las opiniones se polarizaron claramente. Por un lado los delegados de sindicatos de la U. S. A. que adherian en bloque, con la disciplina de un sector que ya tenia acuerdos definitivos sobre el problema, en favor de la resolución de su Congreso. De otro lado, los delegados de los sindicatos autónomos, que si bien no habian venido a la Conferencia con una opinion uniforme —de las catorce delegaciones autonomas, seis tenian mandato en favor de la nueva central y ocho por su postergacion—, coincidieron en la necesidad de mantener la C. O. R. S., considerando que ésta no habia cumplido aun los fines para los cuales fuera creada y que debia ser, a falta de la nueva central, el mejor elemento de relacion y entendimiento entre diversas organizaciones, coincidentes en las lineas generales de la lucha obrera.

CONTRA LA CONFUSION Y EL EQUIVOCO

Asi, se dijo, no se trataba de [illegible] sino de llenar una sentida necesidad en el movimiento obrero en el pais, [illegible] el creciente legalitarismo que lo tiene invadido y la denigrante tutela policial y gubernamental. Según la opinion de algunos delegados, la C. O. R. S. no habia hecho lo suficiente para [illegible] y para disipar todo equivoco que pudiera existir en ese sentido al tolerar a individuos y organizaciones que llevaban el [illegible] hasta extremos incompatibles con la dignidad obrera, como era el caso del delegado del Sindicato de la Madera de Mendoza, [illegible] en la Conferencia [illegible] de la provincia, fue justamente [illegible] por varios delegados.

Los delegados de la U. S. A. [illegible] los partidarios de la delegacion [illegible] entrar al fondo de la cuestion y [illegible] proclamar sus sentimientos [illegible] a los sacrificios que [illegible] para lograr la "unidad" de los trabajadores del pais. [illegible] al extremo de estar dispuestos a [illegible] central [illegible] que [illegible] después se dieran cuenta [illegible] sible y [illegible] de constituir un Comité de Unidad [illegible] posibilidad de que continuara la C. O. R. S. [illegible] rechazaban resueltamente, pues [illegible] significaba un sacrificio [illegible].

LOS AUTONOMOS RESUELVEN MANTENER LA C. O. R. S.

Las delegaciones autonomas, reunidas aparte, adoptaron de inmediato una actitud clara frente a la situacion creada. Considerando que de hecho se habia eliminado la posibilidad de entenderse con los Sindicatos de la U. S. A. a través de la C. O. R. S. y teniendo en cuenta que no por eso debia abandonarse la vinculación permanente entre los Sindicatos autónomos, se resolvió por unanimidad y tras un breve cambio de opiniones, seguir manteniendo la C. O. R. S. sobre la base de los Sindicatos que la habian integrado hasta ahora —con la exclusion de la U. S. A.— y continuar, con mayor intensidad, las tareas que dicha Comision habia iniciado y que debia desarrollar, de acuerdo con la Conferencia constituyente de la misma.

Tomaron este acuerdo los delegados de las siguientes organizaciones: Sindicato de Pintores, Colocadores de Mosaicos y Azulejos, Obreros en Construccion y Conservacion Sanitaria, Sindicato U. de O. en Madera y Federacion de Construcciones Navales (Consejo Federal), de esta capital; Union Obrera Local de Mar del Plata, en representacion de siete Sindicatos, y además los delegados de Plomeros y Cloaquistas y Obreros de la Industria del Pescado, de la misma ciudad; Carpinteros y Anexos de Bahia Blanca, Mosaistas de La Plata y Sindicato de la Construcción de Vicente Lopez.

Es indudable que el acuerdo adoptado por esos delegados, frente a la nueva situación creada por el retiro de la U. S. A. de la Comisión de Relaciones, tendrá que ser ratificado por las organizaciones respectivas, y con el objeto de concretar la ratificación de dicho acuerdo, se resolvió realizar una nueva reunión, en un plazo breve, a fin de dar estructura definitiva al Consejo Administrativo de la C. O. R. S. y trazar el plan de trabajo que deberá desarrollar el nuevo organismo.

VASTA ACCION A DESARROLLAR

Hay, en ese sentido, una tarea enorme a desarrollar. Existen en el pais una gran cantidad de sindicatos y organizaciones de industria que no están adheridos a ninguna central por estar en desacuerdo con la tactica [illegible], politiquera o sectaria de las centrales existentes. Hay otros que se mantienen aislados por inercia o rutina. Es necesario vencer esa rutina y coordinar la acción de los organismos que coinciden en sanos propósitos de lucha sindical. Hay que [illegible] las energias de todos los militantes que luchan para resistir la corriente negativa, francamente reaccionaria que el predominio partidista ha traido en el movimiento. Hay que cumplir todo aquello que constituyó una promesa en la Conferencia constitutiva de la C. O. R. S., en febrero de 1943, agotando los esfuerzos necesarios, para que esta vez sea convertida en realidad o en intento práctico, al menos.

El apartamiento de la U. S. A., si bien resta fuerzas numericas a la C. O. R. S., por otra parte, tiene la virtud de disipar el equivoco que significaba la permanencia del Comité Central de aquella organización dentro de la Comisión de Relaciones y sus propósitos de absorcion, siempre latentes o manifiestos, por parte de aquella central, lo que contribuyó al alejamiento o la indiferencia de muchas organizaciones autónomas con respecto a la C. O. R. S. y al movimiento de reagrupacion sindical que ésta debe representar. Ahora, ya no existe tal motivo de inhibición y es de esperar que la labor que desarrolle el nuevo Consejo Administrativo incluirá un amplio eco entre los sindicatos autonomos del pais.

La C. O. R. S. no ha de ser un sector sindical más, ni un remedo de central obrera. Ha de significar un organismo que trabaje incesantemente por el entendimiento fraternal entre las organizaciones coincidentes en una firme linea de militancia obrera, para llegar, por vias naturales, a una unificacion, que sólo es posible cuando existe [illegible] de propósitos y una comun disposición de lucha, con expreso rechazo de las corrientes que han desnaturalizado y corrompido el movimiento obrero.

* * * * * * * * * * * * *

¿UN NUEVO LAUDO PARA LOS FERROVIARIOS?

Los dirigentes ferroviarios dejan en manos del enemigo el aumento de los salarios

[illegible]

POSICION DE LOS DIRIGENTES Y SITUACION DE LOS OBREROS

[illegible]

EL "LAUDO" COMO UNICA SOLUCION DE LOS CONFLICTOS

[illegible]

El Sindicato de Barraqueros Ofrece un Alto Ejemplo de Combatividad y Espíritu Solidario

El Sindicato de Barraqueros, una de las organizaciones autónomas mas firmes y combatientes de la Capital, acaba de obtener, en beneficio de sus numerosos asociados, muchos de los cuales han llegado en masa al sindicato, en los ultimos meses, una serie de resonantes triunfos, que no sólo fortifican y estimulan a sus militantes, sino que contribuyen a levantar de un modo efectivo el nivel de vida del gremio, a raiz de las mejoras de salarios obtenidas y la vigorizada conciencia sindical que ella determinó en centenares de trabajadores que manipulan la lana y el cuero, en las diversas barracas de la Capital y Avellaneda.

En momentos de derrotismo y renunciamiento a la lucha activa, como son los actuales, tiene especial importancia destacar el ejemplo que ofrecen los militantes del Sindicato de las Barracas, puesto que el mismo valoriza un método de lucha, demostrando que siempre, a pesar de las circunstancias más adversas, es posible afirmar determinadas conquistas, si hay suficiente tenacidad, espiritu de lucha y sentido táctico de la misma.

Es que la serie de triunfos obtenidos por el sindicato, sobre una cantidad de barraqueros comerciantes e industriales del cuero y de la lana, cuya relacion completa aparece en el informe publicado en SOLIDARIDAD OBRERA, su [illegible] —por resolucion de la asamblea del gremio, celebrada el 7 del mismo mes— esa serie de triunfos obtenidos una tras otra sobre más de treinta establecimientos importantes, no se han producido de un modo casual ni en virtud de circunstancias particularmente favorables. Son, por el contrario, el fruto legitimo de casi tres años de continuados esfuerzos, de incesante trabajo de organización, de una propaganda permanente, escrita y hablada, encaminada a despertar el espiritu de lucha en los trabajadores de las barracas y concretarlo en conquistas efectivas. Y éstas fueron obtenidas, al fin, en un momento, ya que el trabajo de la temporada, que está por finalizar, se ha presentado sumamente flojo, pues los depositos están abarrotados de fardos de lana que no tienen salida por falta de exportacion.

Después de una adecuada preparación y estudio, el gremio habia resuelto, por resolución de la asamblea efectuada el 27 de diciembre del año pasado, presentar a las asociaciones patronales un pliego de condiciones aprobado con anterioridad y que contemplaba mejoras para todas las especialidades del gremio. Ese pliego se presentado al Centro de Barraqueros, Centro de Consignatarios y Federación Lanera Argentina, sin que ninguna de esas entidades se dignara contestar. En principio se habia resuelto declarar la huelga general, cuya fecha precisa debia fijar otra asamblea que debió tener lugar el 24 de enero, en Avellaneda.

La policia prohibió arbitrariamente esa asamblea, con el claro propósito de hacer fracasar el movimiento y desmoralizar a los trabajadores. Pero sucedió precisamente lo contrario. En lugar de lanzarse a un movimiento general, la comisión administrativa, con la colaboración de los personales de varios establecimientos, propició una serie de huelgas parciales, con la presentacion del pliego a cada patrón afectado. Esto dió por resultado inmediato la quiebra de la solidaridad patronal y la obtención de varios triunfos, al cabo de 24, 48 ó 72 horas de huelga. La decisión combativa de los trabajadores, fue acentuada por los exitos iniciales y una racha de entusiasmo movilizó a casi todo el gremio, facilitando la obtención de los triunfos siguientes.

Su importancia no está sólo en las mejoras materiales obtenidas —bastante significativas— sino sobre todo en el hecho de haber provocado un verdadero resurgimiento de la actividad sindical del gremio. El aflujo de centenares de nuevos asociados, obliga a la C. A. a elaborar un nuevo plan de estructuracion interna, a fin de llenar las necesidades de organizacion y de preparacion cultural del gremio, con vastas proyecciones para el futuro inmediato. Como nota particularmente alentadora, cabe destacar la asociacion de muchas mujeres al sindicato, habiéndose creado una Comisión Femenina, para las tareas de organización correspondiente.

Como una demostracion de que el sindicato no se limita sólo a la conquista de mejoras materiales, su comision administrativa, consecuente con su tradicion solidaria, ha resuelto contribuir al "Fondo de solidaridad" para los refugiados españoles, creado en el pais como respuesta al llamado de la delegación de la C. N. T. en Mexico y que centraliza la subdelegacion existente aqui. Es otro ejemplo que merece destacarse.

* * * * * * * * * * * * *

POSTERGACION DEL PLAN BEVERIDGE

[illegible]

Constituyose un Consejo Local en Tucumán

SIN duda alguna, constituye una buena noticia para todos los militantes libertarios enrolados en nuestra organización, y que trabajan empeñosamente en la consolidación y expansion del movimiento, saber que en Tucumán acaba de formarse un Consejo Local, incorporado organicamente a la F.A.C.A.

Además de significar ello un alentador síntoma, sirve también para demostrar la perseverancia y el alto sentido de comprension que ha presidido siempre la labor de los compañeros de Tucumán, hasta culminar en el hecho que comentamos, poniendo asi de relieve los resultados positivos que pueden alcanzarse a despecho de un medio adverso, cuando el sentido de organización sistematiza los esfuerzos, tornando doblemente eficaz la actividad proselitista.

Como índice que subraya la importancia de este organismo relacionador y sus amplias perspectivas, cabe añadir que el Consejo nuclea a tres grupos, preferentemente integrados por militantes sindicales, que cumplen en la localidad ponderables tareas de influenciación doctrinaria y táctica que asegura un progresivo aumento del volumen orgánico del movimiento local y consiguientemente, un desarrollo y arraigo constante de las ideas libertarias.

Convencidos de que todo el movimiento específico se complace profundamente por la actitud de los compañeros tucumanos, la F.A.C.A. hace llegar su cordialidad a través de las páginas de ACCION LIBERTARIA y los concita a seguir trabajando con renovada fe en el porvenir.

UNA HUELGA DISPUESTA PARA FINES POLITICOS

LOS STALINIANOS EMPLEAN CON TODO DESCARO A LOS GREMIOS OBREROS EN APOYO DE SUS EMPRESA DEMAGOGLCA

LOS mismos que han traicionado villanamente la lucha obrera contra el monopolio del transporte, los que frenan sistemáticamente la acción de los trabajadores, cuando se trata de ir a una huelga por reivindicaciones generales, los que, por encima de los intereses proletarios, expresan su apoyo a los "capitalistas democráticos", han decretado de pronto y de modo dictatorial, un paro por 24 horas, en nombre de una serie de consignas de contenido político y de finalidad claramente demagógica.

Los jefes stalinianos, empeñados en cotizar su influencia entre los partidos opositores, en vista a las próximas combinaciones electorales, no vacilaron en especular con las organizaciones obreras, haciendo un juego charlatanesco a costa de los trabajadores de buena fe, que abandonan el trabajo al recibir la voz de huelga, sin posibilidad de averiguar el origen o los motivos del movimiento.

La huelga, parcialmente acatada por algunos gremios el dia 4 del corriente, no respondia a un plan de lucha, madurado en el seno de la masa obrera, ni se proponia ninguna finalidad determinada, fuera de la agitación de las innumerables consignas lanzadas por el partido comunista, todas referidas a la "unión nacional", a la defensa de la democracia y a otros frases de circunstancias, entre las cuales se incluía, para matizar, algunas reivindicaciones como "la rebaja de alquileres", [illegible]

[illegible]